

se en los ríos, arrojarse à las llamas, descolgarse por los precipicios. Aun en caso de proceder de enfermedad natural, ¿qué inconveniente se seguiria del error de atribuirlo al Demonio? Ninguno, ò muy leve: yá porque un furor tan rematado en rarísimos se vé: yá porque como estos no obran con malicia, no se siguen de reputarlos por Energúmenos los graves inconvenientes, que, como hemos ponderado al principio de este Discurso, se pueden ocasionar de tratar como tales à los que maliciosa, y fraudulentamente se representan Energúmenos. Pero el caso es, que los Exorcistas no esperan à experimentar estos supremos furores, que rarísima vez ocurren; antes en su práctica comun qualquiera afectado movimiento de furia, ò rabia, toman por seña de posesion. Por eso incluyen, como notas suficientes de ella, las acciones de *arrojarse al suelo, darse golpes, morderse las manos*; lo que apenas hay Energúmeno fingido, que no haga; pero con tal tiento, que nunca se le siga considerable daño. Hacen que se muerden las manos; pero nunca se les verá cortar con los dientes un dedo, ni lastimarse mucho. Dán con el cuerpo contra las paredes; pero sin abrir jamás una herida en la cabeza. La Endemoniada fingida, de que hablamos en el §. VII, fue mucho tiempo exorcizada, sin que hiciese tales extremos. Sucedió, que en una ocasion, en que la estaban conjurando, y ella no daba mas señas de Diabolo, que gritos, y visages, uno de los circunstantes dixo que le parecía que aquella muger no estaba Endemoniada, porque si lo estuviese, se daria golpes, y se lastimaria à sí propia, como hacian las que verdaderamente lo estaban. Oyólo mi buena muger, y tomó la leccion, porque de alli adelante se daba sus golpes, aunque con el tiento que he dicho, y aun tal vez mostraba uno, ò otro leve rasguñito, que se habia hecho allá à sus solas en la cara.

## §. XXI.

85 LA quinta, y ultima seña toman los Exorcistas de los ojos, en los quales, si observan un modo de mirar terrible, y furioso, con tanta seguridad afirman la posesion, como si claramente viesen estampada una legion de Demonios en cada niña. Tan buena es esta como las pasadas. El modo de mirar terrible puede provenir de una de tres causas, todas tres naturales; esto es, de la complexion propia, de enfermedad, ò de afectacion. Lo primero, hay sugetos, que naturalmente tienen un modo de mirar terrible. Lo segundo, los locos furiosos miran de ese modo. Lo tercero, qualquiera por su arbitrio puede imitarle. En los primeros es naturaleza: en los segundos enfermedad: en los terceros afectacion. ¿Pues para qué recurrir al Demonio, quando tenemos tan à mano otras causas?

86 Estas son las señas, que comunmente prescriben los Autores de Exorcismos en sus libros, y que los Prácticos observan: las quales, ni separadas, ni todas juntas, prueban cosa, como se ha evidenciado. Y aunque es verdad, que tambien hacen memoria de las que dicta el Ritual Romano, es muy de paso, como cosa que les hace poco al proposito. Dirán, que agregan unas à otras, para mayor seguridad. Pero contra esto está lo primero, que en la práctica no las agregan; pues sin hallar señal alguna de las que expresa el Ritual, solo por la observacion de estotras, declaran, y dán por cierta la posesion. Lo segundo, que las señales expresadas en el Ritual, y observadas con las reflexiones, y precauciones, que hemos propuesto arriba, por sí solas, y sin estotros adminiculos, fundan total certeza de que interviene causa preternatural. Solo puede quedar la duda, de si la causa es Dios, ò el Diabolo, de la qual facilísimamente, y sin tantos escusados preceptos, se puede salir, por mil circunstancias, que advierte qualquiera mediana razon.

## §. XXII.

87 **H**ASTA aquí hemos hablado de los Energumenos aparentes, que lo son por ficción, y embuste, yá del Energumeno, yá del Exorcista, yá de algun tercero, ò terceros, que estén de concierto con ellos; sobre lo qual, otra vez, y otras mil recomendamos una exactissima vigilancia; porque, especialmente habiendo gente de concierto, caben innumerables artificios, con que se alucine al mas entendido. Y prevengo (importa mucho esta advertencia) que los que pueden estar de concierto con ellos, por mas que parezca una cosa muy irregular, son muchisimos. Dexo aparte uno, que entre en la partija de las limosnas, que el fingido Energumeno grangea: otro, que si el sugeto de la ficción es muger, por este medio le procure la libertad, que ha menester para ser incontinente con ella; y otros, que por varios fines particulares pueden concurrir. Fuera de estos hay dos motivos comunes, que comprehenden à innumerables sugetos. El primero es el de persuadir, contra su proprio dictamen, que no fueron engañados en creer al principio, que la posesion era verdadera. Son muchos, y muchisimos, los que sobre levisimas apariencias creen, que un embustero es Energumeno. Estos, quando se vén reconvenidos con buenas razones, de que creyeron de ligero, por eximirse de esa nota, se interesan en llevar adelante el embuste, fomentandole con varias patrañas. Dirá uno, que vió al Energumeno volar: otro, que le vió entrar en un horno ardiendo, y salir ileso: otro que lo oyó revelar un secreto ocultissimo, &c. y de este modo se juntarán testigos bastantes para cien informaciones. El segundo motivo comun es el prurito, que tienen los mas de los hombres de referir cosas prodigiosas. Es grande el numero de los que se deleytan en mentir; pero mucho mayor el de los que se deleytan en mentir prodigios, y portentos. Aun hombres por otra parte bastantemente veraces, caen una, ò otra vez en es.

esta tentacion, como en varias ocasiones he observado. Asi muchos, sin mas interés que esta complacencia, dirán, que vieron executar al Energumeno cosas extraordinarissimas. No nos detenemos mas en esta reflexion, porque en varias partes de este Theatro hemos estampado la misma, y en todas era necesaria.

88 Pero fuera de los Energumenos aparentes por ficción, que son con grande exceso los mas, hay otros, que sin intervenir embuste alguno, lo son meramente por ignorancia, ò por error. El error tiene unas veces su origen en el Medico, otras en el Exorcista, otras en los que son meros espectadores; y en qualquiera parte que nazca, es muy comun comunicarse al mismo paciente. Puede tal vez nacer del paciente mismo, aunque esto es rarissimo, à no provenir de aprehension contagiosa, en la forma que explicaremos mas abaxo. El Medico indocto, quando experimenta alguna enfermedad, para él obscura, y que obstinadamente resiste à sus recetas, luego discurre causa preternatural, y ordena, que el enfermo se entregue à los Exorcistas. Dos generos de afectos morbosos son los mas ocasionados à este error: los hystericos, y los melancolicos. En el utero femineo está sin duda escondido el Protéo de las enfermedades. Los symptomas, que de aquella parte mal afectada nacen, son tan varios, de tan diferentes figuras, y colores, y à veces producen acciones, y movimientos tan extraordinarios, que no hay que admirar, que en una, ò otra ocasion confundan à los Medicos, y les induzcan el pensamiento de que es enfermedad Demoniaca. La melancolía profunda, mayormente en mugeres, es resbaladiza hácia el mismo riesgo. Siempre la melancolía profunda trae consigo algo de demencia; y algo de demencia, junto con mucho de melancolía, produce una extravagancia tal en obras, y palabras, que à la vulgar ignorancia le representa superior causa à todas las que están en la esfera de la naturaleza. En viendo à una muger, que antes vivia como las demás, que empieza à ser con algun exceso pensa-

To m. VIII. del Theatro. 13 ti

tiva, y taciturna; que se retira aun de los domesticos; que ama la soledad, y aun la obscuridad; que à tiempos, sin causa manifesta, yá rie, yá llora, se llama al Medico. Este jarabéa, purga, dá cordiales, aplica unguentos. Nada sirve. Repitese la misma taréa. El mal crece, en vez de minorarse. No se ha menester mas para que el Medico vocee, que hay causa preternatural. Dase cuenta à un Exorcista, el qual, al primer gesto desusado, que vea hacer à la enferma, confirma la opinion del Medico, y estos dos votos juntos arrastran à casi todos los del Pueblo.

89 A falta de Medico, discurren lo mismo, que el Medico discurriera, yá el Exorcista, yá los domesticos, yá los de afuera. Tengo en mi poder la carta original de un Exorcista famoso en cierta Ciudad de Castilla, à quien, por serlo, se consultó para una Señora de las primeras de este Principado, de quien se habia empezado à sospechar maleficio, sin otro fundamento, que el de padecer dicha Señora una estraña melancolía. Hizosele relacion de los accidentes, que padecia la Señora, los quales eran los ordinarios en qualquiera, que adolece mucho de melancolía; pero se le añadia, que à veces reía, y lloraba à un tiempo mismo. No hubo menester mas mi Exorcista para declarar maleficio. Estas son sus palabras en respuesta à este articulo: *Los accidentes, que padece esa mi Señora, muchos pueden nacer de causas naturales, pero en el que yo páro mas mi consideracion, es en el de la risa, y llanto à un mismo tiempo. Esto no puede ser, mirandolo à buenas luces, mera causa natural; pues parece dificultoso moverse con tanta facilidad el humor melancolico, y la pasion de risa: con que aqui yá se llega à presumir puede haber causa preternatural, que mueve estas dos humores. ¡Notable ignorancia! Como si esto no se viesse à cada paso en las mugeres, sin rastro de maleficio, y aun sin melancolía habitual. La que está llorando, affixida de algun pesar no muy grave, si le dicen alguna chanza, ò presentan algun objeto, que mueve à*

risa, al punto rie, sia que por eso las lagrimas dexen de correr. Esto es lo ordinario. A veces aun sin excitativo forastero, movidas de su propria imaginacion, que les represente ridiculo à interválos el mismo objeto, que, como melancolico, por otra las contrista, sueltan la risa, sin que se suspenda el llanto. Yo, con tratar poco con mugeres; noté esto en dos ocasiones. El resto de la carta del Exorcista, que es bastantemente larga, no está mas discreto, que lo que hemos copiado. Pero no es de omitir la extravagancia de recetar à la paciente, suponiendo ser maleficio, limonada fria de agua cocida con grama, añadido agrio de limon, para que tomase de mañana, ordenando, que despues de tomada, estuviese media hora en la cama, y despues se levantara, y hiciese algo de exercicio. ¿Qué antipatía tendrán los Diablos con la limonada fria, con la grama, con el agrio de limon, y con el exercicio hecho por la mañana? Mucho despues añade: *Conocido el Enemigo, y sabiendo la complexion de esa Señora (de lo qual dará relacion el Medico) se podrán aplicar otras bebidas mas fuertes, y purgantes, que yo determinaré vista la relacion. ¿Qué mas dixera el mismo Séneca para el efecto de curar maleficios?*

## §. XXIII.

60 **D**IXE, que establecida en el Exorcista, y en los demás el errado concepto de maleficio, ò posesion, se comunica ordinariamente el error al mismo paciente. Esto qualquiera lo comprehende. Pero añadiré una cosa muy notable. Transferido el error al paciente, éste à veces fortifica invenciblemente el error del Exorcista, y de todos los demás. Supongo una muger (lo mismo que sea hombre) algo simple, y que padece los efectos de una melancolía profunda expresados arriba. Mueve con ellos el juicio, ò por lo menos la sospecha de posesion, ò maleficio. Llega el Exorcista à conjurarla. Ella, al vér que la exorcizan, y tratan con las mismas ceremonias, que ha visto practicar con otros En-

demniados, no ha menester para creer, que en efecto lo está. Hasta aquí nada hay, que no sea naturalísimo. Lo admirable es lo que se sigue. Sin estar maleficiada, ni tener Diabolo alguno en el cuerpo, y tambien sin querer fingirlo, empezará à hacer los mismos espavientos, dár los mismos gritos, mostrar los mismos terrores moverse à los mismos gestos, y visages, que ha visto executar à otros Energumenos. ¿ Por qué? Porque por su modo obscuro, y basto de concebir las cosas, se la representa, que estando endemoniada, y conjurandola, debe hacer lo mismo, que hacen los demás Endemoniados, quando los conjuran. Sin reflexion alguna, allá confusamente se le propone ser aquel entonces su officio, y su obligacion. No digo que sucederá esto siempre. Sucederá algunas veces, y solo con gente simple.

91 No hablo de mero discurso, y mucho menos de oídas. El caso pasó ante mí en propios terminos há diez y ocho, ò veinte años. Un pobre hombre medio criado de este Colegio, donde escribo, padecia, aunque no con frequencia, algunos accidentes epilepticos. Tambien se puede contar esta enfermedad entre las ocasionadas à la sospecha de posesion para gente ruda. Dióle en cierta ocasion uno de estos accidentes en la cocina de este Colegio. Uno de los sirvientes de cocina dixo, que sin duda estaba endemoniado. Pasó la voz, y el concepto à los demás. Fueron al punto à llamar dos, ò tres Colegiales Sacerdotes, para que le exorcizasen. Quando llegaron estos, yá el pobre estaba libre del accidente. Pero sobre la deposicion de la gente de cocina le conduxeron à la Iglesia. Empezaron à granizar Exorcismos sobre él; y él, al compás de los Exorcismos, empezó al punto à dár gritos, y hacer visages. Yá està descubierto el Enemigo, decian muy satisfechos de sus conjuros mis doctisimos Exorcizantes, y proseguian apretando mas la mano. Estaban perfectamente acordes los Exorcizantes, y el Exorcizado. El danzaba segun ellos le daban el tono. A proporcion que ellos daban mayores voces,

y conjuraban con mas vehemencia; correspondia él con mayores quejas, mayores estremecimientos, y contorsiones. Quando yo llegué à saber el caso, yá todos, ò casi todos los de casa lo havian visto; y si no fuese por mí, entiendo, que todo el tiempo que vivió despues (murió há nueve, ò diez meses) hubieran continuado en exorcizarle otros muchos. Baxé à la Iglesia: con las noticias que me dieron del accidente prévio, y lo que yo observé, comprehendí, y logré persuadir à los circunstantes, que no habia allí Demonio alguno.

92 Intervinieron en este lance algunos graciosos chistes. El siguiente no puedo omitir. El ultimo que exorcizó, era un Colegial Sacerdote de genio atorrollado, pero de fuerte pecho, y voz muy sonante. Halló el libro de Exorcismos cerrado sobre el Altar, porque asi lo habia dexado el inmediato Conjurador antecedente. Abrióle, y empezó à conjurar con notable fuerza, y con terribles voces. Conocióse luego la eficacia del Exorcismo en las extraordinarias commociones del paciente. No habia sentido, ni aun la mitad, todos los conjuros anteriores. Yo, que estaba à la vista, y al oído, noté algunas voces del Exorcismo totalmente incongruas para el asunto. Acerqueme à reconocer el libro, para vér que latines eran aquellos; y hallo, que mi Colegial Conjurador estaba empujando el Exorcismo, que habia en aquel libro, y está estampado en otros muchos, contra la plaga de Ratonos. *Exorcismus ad pellendos mures*, decia arriba el rotulo. Díle en rostro con su simpleza. Al mismo tiempo llegó el Despensero del Colegio (por la noticia, que le dieron de que yo aseguraba, que el hombre no estaba Energumeno) y llamandole por su proprio nombre, le dixo, que fuese à tomar una refeccion, por quanto era yá tarde, y estaba en ayunas, lo que él al punto obedeció, siguiendo al Despensero con una paz angelical.

93 Que este pobre no era Energumeno, consta con entera certeza, no solo por lo que yo observé en el ca-

so referido; mas tambien porque ni antes, ni despues dió seña alguna de tal. Los accidentes de aquel genero le repitieron despues algunas veces, sin circunstancia alguna, que no fuese muy propria de ellos; y en fin, uno de estos accidentes acabó con sus dias. Que tampoco fingia serlo, se infiere con igual certidumbre: lo primero, porque siempre fue muy virtuoso, devotissimo, de extremado candor, y perfecta sinceridad: con otras voces era un Santo simple. Lo segundo, porque ni antes, ni despues del lance expresado, hizo jamás accion, ni dixo palabra, que pudiese arguir posesion, ni real, ni fingida. Luego todas las demostraciones, que hizo al conjurarle, no nacieron de otra causa, que de la simple aprehension, de que entonces le tocaba hacer el papel de Endemoniado. Esto se evidenció mas con lo que diré ahora. El dia siguiente, un Lector, compañero mio, le dixo, burlandose: *Amigo Bartolin* (llamabanle asi al uso de la tierra, porque su nombre era Bartolomé) *mañana has de volver acá, y te hemos de conjurar horrorosamente. No Señor*, (respondió él con su santa simpleza) *dexe V. P. pasar siete, ò ocho dias, para que pueda dár buenas voces, porque quedé ronco de las que dí ayer; y hasta que se me quite la ronquera, no puedo hacer cosa de provecho.* ¿Qué prueba mas clara de lo que llevo dicho?

94 Advierto tambien, que à mugeres muy melancolicas los Exorcisimos, intimados con voz fuerte, y eficaz, las estremecen, y conturban, sin mas causa que la misma melancolía, de que adolecen; la qual, siendo mucha, induce tal timidéz, y apocamiento en el corazon, que con qualquiera levisimo motivo se commueve, y aterra. Asi de todos los muy melancolicos se puede decir con verdad: *Trepidaverunt ubi non erat timor.*

95 **N**O veo, que contra lo que hemos dicho en este Discurso se pueda proponer objecion de algun momento, exceptuando una meramente conjetural, contra lo que sentamos al principio del sumamente corto numero de Endemoniados verdaderos. Podrá, digo, oponersenos, que en el tiempo que Christo nuestro Bien estaba en la tierra, habia muchisimos; como consta de todos quatro Evangelistas, por las muchas curaciones de ellos, que refieren hizo el Salvador: Luego es de discurrir, que tambien ahora los haya; ¿por que qué motivo se puede imaginar, ni de parte de Dios para ordenarlo, ò permitirlo, ni de parte del Demonio para executarlo, que hubiese entonces, y falte ahora? Confirmase esto con las Historias de algunos Santos, que libraron de la posesion del Demonio à muchos Energumenos; y no solo de Santos de la Primitiva Iglesia, mas que florecieron mucho tiempo despues.

96 No han faltado quienes dixesen, que los que se llaman Endemoniados en el Evangelio, no lo eran realmente, si solo dolientes de varias enfermedades; pero los Evangelistas los llaman Endemoniados, conformandose al modo comun de hablar de aquel tiempo. Es el caso, que los Judios estaban en la errada persuasion de que muchas especies de enfermedades eran movidas por el Demonio, y por esta errada persuasion se introduxo en su Idioma la voz de Endemoniados, para expresar enfermos de tales enfermedades. Vease à nuestro Calomet en el Tomo 2 de las Disertaciones Biblicas, en la Disertacion de *Obsidentibus, & possidentibus corpora Daemonibus.*

97 Pero la menor nota, que se puede imponer à esta opinion, es la de temeraria. No contradigo la sentencia de San Geronymo, de que los Escritores Canonicos, respecto de aquellas cosas, en que el desengaño no era necesario, ni conducente para la salud eterna, frecuen-

qüientemente se conformaron en el modo de hablar à las opiniones que reynaban en los tiempos en que escribieron, aunque estas no fuesen conformes à la verdad: *Multa in Scripturis sanctis dicuntur iuxta opinionem illius temporis, quo gesta referuntur, & non iuxta quod rei veritas continebat* (a). Mas no cabe el uso de esta regla en nuestro proposito. Si en el Evangelio no hubiese otra cosa mas, que llamar Endemoniados aquellos, à quienes como tales curó Christo, vaya que se admitiese aquella explicacion. Pero las repetidas expresiones de que habló el Demonio, que salió el Demonio, que volvió à entrar el Demonio, que los Demonios dixeron tal, y tal cosa, &c. no permiten otra inteligencia, que la ajustada à la letra.

98. Por lo qual al argumento propuesto respondo, que yo creo en primer lugar al Evangelio, y en segundo lugar à la experiencia. Si la experiencia, y el Evangelio se opusiesen, desmintiría mis ojos, y mis manos por asentir al Evangelio; mas no habiendo oposicion alguna, creó con el orden propuesto uno, y otro. Respecto de nuestro asunto, no hay oposicion alguna. ¿Qué incompatibilidad se puede imaginar, en que en tiempo de Christo hubiese muchos Energumenos, y ahora poquisimos, ò rarissimos? Preguntarnos por el motivo que tuvo Dios para ordenar, ò permitir entonces lo que no ordena, ni permite ahora, es bachillería, y aun temeridad, indigna de gente de razon. Tiene Dios alguna obligacion à manifestarnos los motivos, ò por qué obra, ò dexa de obrar tal, ò tal cosa? O sin que él los manifieste, ¿puede presumir el ingenio humano averiguarlos? Juntense todos los hombres mas doctos, y agudos del Mundo, y despues de discurrir muchos años sobre la materia, digannos, por qué Dios crió el Mundo en tal tiempo; esto es, en aquel que correspondió à tal punto del tiempo imaginario, y no antes, ni despues:

(a) In Jerem. cap. 28. *et sic de aliis rebus, quae in scripturis sanctis dicuntur iuxta opinionem illius temporis, quo gesta referuntur, & non iuxta quod rei veritas continebat.*

¿por qué dispuso la redempcion del genero humano en tal tiempo, y no antes ni, despues.

99. Asi respondemos; porque esta es la única, verdadera, y sólida respuesta para tales argumentos. Pero si queremos echarnos à adivinar, como freqüentemente hacen aquellos ingenios, que quanto mas Topos, mas presumen de Lynces, facil es señalar motivo de parte de Dios para permitir entonces que el Demonio tomase posesion de tanta gente, y de parte del Demonio para ejecutarlo. De parte de Dios pudo ser motivo la gloria del Salvador; porque aunque esta resplandecia en otros muchos prodigios, especialissimamente se manifestaba el carácter de Redemptor en el imperio, que visiblemente exercia sobre los Demonios. Quien de intento habia venido al Mundo à arruinar la tyрана dominacion de Lucifer, y todos sus sequaces, ¿en qué operaciones podia explicar con mas propiedad su divina mision, que en aquellas, en que mostraba su soberano poder sobre los Angeles rebeldes? Para esto digo, era importantissimo el permitir Dios, que innumerables Espiritus inmundos se introduxesen en los cuerpos humanos. El prodigio de expelerlos, como caracterizante del oficio de Redemptor, era conveniente que se repitiese mas que los milagros de otras especies. De parte del Demonio no es menester señalar otro motivo, que el continuo irabioso deseo, que tiene de hacer todo el mal que puede à los hombres; y asi no espera para hacerle mas que el que Dios, con la permission, le suelte las manos, que con el imperio tiene atadas. Otros varios motivos pudieramos discurrir, tanto de parte de Dios, como de parte del Demonio. Pero nunca nos detenemos en los que unicamente pueden servir para ostentar una vana fertilidad del ingenio; sí solo en lo que derechamente conduce para poner patente la verdad. La misma solucion proporcionalmente se puede aplicar à lo que se nos opone de los Santos, cuya eminente virtud queria Dios manifestar por este medio.

## §. XXV.

**A** Los que, no obstante lo dicho, insistieren en la comparacion del tiempo de Christo con el presente, les propondré un Problema curioso con que se han de vér bastantemente embarazados. En el Evangelio se halla mayor numero de Endemoniados, que de Endemoniadas. Tengolo bien mirado. ¿Cómo, ò por qué hoy en todas partes es incomparablemente mayor el numero de Endemoniadas, que de Endemoniados, de modo, que para cada Energumeno de nuestro sexo, hay ciento del otro? Algo mas difícil les será disolver este Problema, que à mí el que me opusieron. El ordinario recurso de los crédulos, para salvar, que sin ficcion haya muchas mas Energumenas, que Energumenos, que consiste en decir, que las mugeres por su temperamento son mas dispuestas, ò facilitan mas la introduccion del Demonio, sobre ser vanisimo, no puede servir aqui, porque en tiempo de Christo, y en todos tiempos hubo la misma diferencia de temperamento de un sexo à otro, que hay ahora: con que está totalmente cerrada la puerta à este efugio.

Digo tambien, que aquel recurso, aun para lo que ordinariamente se usa, y prescindiendo del cotejo de un tiempo à otro, es vanisimo. Para el Demonio no hay, como ya apuntamos arriba, temperamento, ni disposicion physica alguna, que facilite, ò dificulte la entrada. Si no encuentra el embarazo mas leve para penetrar mármoles, y bronces, ¿por qué le ha de encontrar en la carne, huesos, nervios, membranas, y corazón del hombre mas robusto? Son las mugeres, dicen, mas ocasionadas à la ira, al terror, à la tristeza, à la desesperacion, y en estas pasiones halla cierta especie de attractivo, ò llamamiento el Espíritu maligno. Todo esto es hablar al ayre; y lo que se dice de esta, y de aquella, que con la ocasion de padecer algun gran susto, se les introduxo el Demonio, todo es cuento. Para el

el Demonio no hay otra disposicion, que la permission Divina. Puesta esta, no hay cuerpo, ni alma, los mas bien templados del mundo, que le hagan la mas leve resistencia. Faltando esta, le es imposible la entrada en muger alguna, esté como estuviere, ni aun en el aposento donde duerme, ni en la casa que habita. Y repitamos ahora lo de antes. ¿Las mugeres del tiempo de Christo, no eran mas ocasionadas à estas pasiones que los hombres? ¿Cómo entonces el Demonio se introduxo en tantos, ò mas hombres, que mugeres?

La solucion, pues, verdadera del Problema propuesto, es, que los Energumenos, que curó Christo, eran realmente tales; y para la posesion verdadera, es indiferente uno, y otro sexo, porque el Demonio tan facilmente se acomoda à uno, que à otro. Los de ahora son por la mayor, y maxima parte, fingidos, ò imaginados; y para la posesion fingida, ò imaginada, hay de un sexo à otro dos notables diferencias, una para la fingida, otra para la imaginada. Para la fingida es, que las mugeres son por lo comun mucho mas interesadas que los hombres en la ficcion, porque tienen mucho mas limitada la libertad de vagar, que apetecen en gran manera, y apenas con otro medio, que el de fingirse Energumenas, pueden lograrla. En efecto, las fingidas Energumenas la obtienen amplisima; no solo porque con el pretexto de buscar el remedio en diferentes Santuarios, y en diferentes Exorcistas, andan por varias tierras; sino tambien, y aun mucho mas, porque pueden salir de su casa en qualquiera hora, y à qualquiera parte, con el titulo de que el Demonio las conduxo, sin incurrir à ello su alvedrio.

Para la posesion imaginada, hay, lo primero, la diferencia de estar las mugeres sujetas à los accidentes histericos; los quales no pocas veces vienen figurados de modo, que à los inexpertos en la Medicina representan posesion Demoniaca: lo segundo, el ser de cerebro mas débil, y mas viva imaginacion: qualidades que